



Como un niño con tanque nuevo

■ TEXTO: **CARLOS BENITO**
FOTOGRAFÍA: **MARTY MELVILLE/AFP**

Michael Noel, el tipo que va a los mandos de esa bestia metálica bautizada como 'Maximus', jamás había conducido un carro de combate y, de hecho, confiesa que tiene algunos problemas con las marchas. Pero el destroz de la foto, con su estrépito de chapa machacada y vidrio hecho añicos, no se debe a esa condición de novato: Noel no es un militar torpón y chapucero que ha calculado mal las distancias, sino un turista -canadiense, por más señas- en busca de hacer realidad un sueño infantil, una de esas fantasías erótico-mecánicas tan características de ciertos hombres y, seguramente, de algunas mujeres.

Estamos en Tanks For Everything, Tanques Para Todo, un parque de ocio neozelandés que brinda la oportunidad de conducir vehículos blindados. Sus joyas son un 'T-55AM2' soviético y el 'Centurion' británico de la imagen, a disposición de cualquiera que abone 280 euros, pero lo que de verdad redondea la experiencia es añadir al circuito un coche de desguace por 240 euros más. «Si has tenido un mal día, eso alivia el estrés», explica el propietario del negocio. Lástima que la satisfacción nunca llegue a ser completa: el cañón está desactivado, así que Noel se volverá a Vancouver con la tonta espinita de no haber volado un edificio o devastado una ciudad.